

Vinciane Pirenne-Delforge y Grald Purnelle, PAUSANIAS. *Periegesis. Index verborum, liste de fréquence, index nominum*, 2 vols., Lige, Centre Informatique de Philosophie et Lettres - Centre International d'Etude de la Religion Grecque Antique. 1997, XX, 1248 pp.

El inters creciente que suscita la *Periegesis* de Pausanias en los últimos años entre filólogos, arqueólogos, historiadores de la religión, etc. hace que demos la bienvenida sin reservas a este instrumento de trabajo útil y oportuno que es el *index* lematizado llevado a cabo por V. Pirenne Delforge y G. Purnelle en el seno del CIERGA en colaboración con el CIPL.

Esta obra se compone de un *index verborum*, de una lista de lemas en orden de frecuencia decreciente y de una lista de los nombres propios según su categoría.

Se ha tomado como base para hacer el índice la edición completa más reciente, o sea la de M. H. Rocha Pereira. El diccionario de referencia es el Lidell Scott.

Las formas del texto son remitidas en el índice a un lema, es decir a la forma que representa al vocablo (generalmente nom. sing. para los sustantivos, primera persona del singular del indicativo presente activo para los verbos, etc.) y que, salvo excepciones, constituye la entrada del vocablo en el Lidell Scott, considerando también como lema todas las subentradas introducidas en el artículo principal, y distinguiendo los lemas homógrafos ya por la indicación de su naturaleza gramatical (cuando sta difiere), ya, si su naturaleza es idéntica, por la mención entre paréntesis de las letras A o B que corresponden al uso del LSJ.

Se aparta, sin embargo, del LSJ en algún punto, así, por ej., todos los compuestos de εἶμι o de εἶμί son precisados por la mención del verbo simple del que es derivado, todos los adverbios son representados por un lema que les es propio y no son nunca referidos al lema del adjetivo del que deriva, etc.

En cuanto al *index*, cada lema, en negrita, es seguido de un número entre paréntesis rectos que indica la frecuencia del término. Debajo, aparecen las diferentes formas en las que es atestiguado en el texto en orden alfabético. Solamente se omite la enumeración de las formas y de las referencias en las conjunciones de coordinación, las partículas γάρ, δέ, καί, μέν y τε, y el artículo, cuya frecuencia es muy elevada y en las que se indica solamente el número de veces que aparecen. Para la contabilidad de las frecuencias no se han tenido en cuenta ni los términos suprimidos por el editor ni los términos que aparecen en una cita. Estos están en fin de lista y marcadas por signos críticos.

Bajo cada forma figuran cinco números que hacen referencia al libro, capítulo, párrafo, número de la línea en el párrafo (y no en la página), número de orden de la palabra en la línea del párrafo.

A continuación del índice figura una lista de lemas colocados en orden de frecuencia decreciente y una lista de nombres propios clasificados según su categoría.

La obra de Pausanias tiene numerosos nombres propios, una proporción del 13%, entre los que se encuentran un número apreciable de homógrafos que recubren realidades diversas. Por tanto, los autores han creído necesario enriquecer la información mencionando datos semánticos. Todo lema que representa un nombre propio está pre-

cisado por un término latino que indica su naturaleza: *dea, deus, epiclesis, heros, herois*, etc. En las categorías de *heros* y *herois* y de *vir* y *femina* se menciona el patronímico y, a falta de ste, es el origen geográfico el que determina el lema, y en ausencia de estos dos datos una precisión sacada del texto de Pausanias, por ej. τροφός Γλήμου, ἀδελφή Ἀριστομένουσ, μήτηρ τῶν Χαρίτων, etc.

En cuanto a los topónimos hay numerosos tipos: ciudades, pueblos, montañas, ríos, regiones, etc. Cuando Pausanias da información sobre la naturaleza del lugar, la palabra griega que expresa esta naturaleza está sacada del texto y viene a precisar el lema (por ej. πόλις, ὄροσ, πεδίου). Cuando Pausanias no da esta información se emplea el término latino *locus*. Sucede lo mismo para el término *aedes*, a menudo reemplazado por el destino exacto del edificio en cuestión.

En caso de homografía de dos topónimos se añade la localización a la naturaleza del lugar.

La *natio* corresponde al empleo sustantivo de la palabra que designa un conjunto de ciudadanos, el único a su empleo como adjetivo, singular o plural, en posición de epíteto o atributo.

Familia o *socii* da cuenta de los grupos familiares (Atridas, Euripóntidas, etc.) o asociaciones de hecho como las tribus, las anficionías, las confederaciones, etc..

El epíteto que significa en el singular la pertenencia familiar recibe la categoría de *filiatio*.

Epiclesis se refiere a los epítetos de los dioses, cuya identidad se precisa cada vez.

Feriae vel ludi se aplica a las ceremonias religiosas, *opus* determina el nombre de una obra literaria, *res* designa objetos. En cuanto a *animal, mensis* y *stella* hablan por sí mismos.

La categoría *adject.* no es de naturaleza semántica: afecta a todo tipo de epíteto atribuido a un individuo (persona, lugar, objeto) con mención de lo que determina.

Los autores han buscado hacer posible al que utiliza el índice distinguir rápidamente los nombres homógrafos, no dar para cada nombre propio la totalidad de las informaciones dadas por Pausanias. En el caso de los topónimos se conforman con mencionar lo que permita conocer su naturaleza (montaña, ciudad) y distinguir, por ej., antropónimos y topónimos homógrafos. Por ej. Ἑρύμανθοσ | πόλις, Ἑρύμανθοσ | ὄροσ, Ἑρύμανθοσ | ποταμός y Ἑρύμανθοσ | *heros*.

Cuando dos o más lemas de nombres propios son homógrafos, el orden responde a ciertas reglas: cuando un topónimo y un héroe o heroína llevan el mismo nombre, el topónimo precede al personaje en el índice, como hemos visto en el ejemplo citado de Ἑρύμανθοσ; un término viene antes de un personaje o una epiclesis homónima; un topónimo antes de un término. Si nombres homógrafos designan realidades de la misma naturaleza (por ej. dos hombres), el orden adoptado es el de la primera vez que aparecen en el texto. Así Ἄρρων | *heros*, ὁ Ἐρυμάνθου que es citado en VIII 24,1 aparece antes que Ἄρρων | *heros* ὁ Κλυμένου citado en IX 37,1.

El trabajo se ha realizado con ayuda de un programa de informática, lo que permite obtener resultados válidos y seguros, y los criterios con los que se ha llevado a cabo para proporcionar al lector una consulta fácil nos parecen también acertados. No obstante, echamos de menos en lo relativo a los nombres propios en algunos puntos

una mayor precisión. Así por ej. hay un sólo lema *Ἥλις | πόλις para tres cosas distintas con el mismo nombre: la ciudad, la región, y la personificación de sta (una estatua, cf. VI 16, 3). Bajo el lema Ἀροάνιος | ποταμός hay tres ríos distintos no precisados: un afluente del Erimanto VIII 24,3, un afluente del Ladón VIII 21,1-2 y otro nombre del río Olbio VIII 14,3. Tampoco están señalados como lugares los que se llaman con el nombre común correspondiente seguidos de un genitivo determinativo que es un nombre propio, así παλαίστρα... Κερκύουος en I 39, 3 o Ἀθηνας τείχους en VII 22,10. Ambos aparecen bajo el lema de Κερκῶν y de Ἀθηναῖα respectivamente.

Este trabajo procura así suplir la laguna de un instrumento de este tipo que J. Pouilloux señalaba en la introducción a su edición del primer libro de la *Periegesis* (Pausanias. *Description de la Grèce*. Tome I. *Introduction générale*, París, *Les Belles Lettres*, 1992, p. XXI, n.12), si bien es verdad que l lo reclamaba para el análisis de la lengua y del estilo de Pausanias, para lo que sería más útil todavía un Lxico o una Concordancia.

MARÍA CRUZ HERRERO INGELMO

John Marincola, *Authority and Tradition in Ancient Historiography*, Cambridge U.P., 1997, págs. XVI+361

El objeto de este libro es explicar por qué los antiguos historiadores griegos y romanos invocaban la autoridad para narrar los hechos que abarcaban sus obras. El término "autoridad" en este caso hace referencia a la autoridad literaria, término retórico con que el historiador antiguo reivindica su competencia para relatar y explicar el pasado, y al mismo tiempo se retrata ante sus lectores como narrador convincente y fidedigno.

En la introducción se aborda la cuestión de la autoridad y la tradición, recordando que ambas están íntimamente unidas, no pudiendo darse aquélla fuera de ésta. Por otro lado, no debe olvidarse que los historiadores nunca constituyeron un grupo definido en la antigüedad, no ocuparon una posición fija: no eran profesores de historia. Desde Jenofonte a Polibio, a Livio, a Tácito e incluso después, el historiador fue más un hombre de letras que un historiador. Los primeros historiadores romanos fueron políticos y soldados, y es presumible que sus historias hicieran hincapié precisamente en los acontecimientos políticos y militares. Primero Salustio y luego Livio (como antes Jenofonte y Teopompo) llamaron la atención sobre el componente moral de la historia.

A continuación Marincola estudia las formas convencionales de persuasión empleadas por los historiadores desde el s. V a.C. hasta el IV d.C., desde Heródoto hasta Amiano Marcelino, siguiendo el orden de los cinco capítulos de que consta el libro: I. "The Call to History" (págs. 34-62), II. "The Historian's Inquiry" (págs. 63-127), III. "The Historian's Character" (págs. 128-174), IV. "The Historian's Deeds" (págs. 175-216), V. "The 'Lonely' Historian: Contrast and Continuity" (págs. 217-256). Al mismo tiempo va comparando los procedimientos empleados por los autores de historias contemporáneas y los de historias no contemporáneas, y señalando las diferencias y semejanzas entre los historiadores griegos y romanos.